

OJOS NUEVOS



Vida en sintonía

HORIZONTE de ESPIRITUALIDAD

José María Lerga

Ojos nuevos



Vida en sintonía

Horizonte de espiritualidad

José María Lerga

C. Todos los derechos reservados.
Se autoriza su utilización, indicando su procedencia.

QUINTA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA
Febrero 2021

I.S.B.N. 978-84-612-3909-2
Depósito Legal: LR-118-2008

**"Mirad las aves del cielo...
vuestro padre las alimenta...;
mirad los lirios del campo...
cómo Dios los viste..."
(*Jesús de Nazaret*)**

**"Para el hombre,
emerger del cascarón
que constituye la conciencia no despierta
supone nacer al Espíritu"
(*Rabindranath Tagore*)**

**"Distantes uno del otro por billones de kalpas,
no estamos separados;
frente a frente todo el día
y ni por un instante nos encontramos"
(*Daitoo Kokushi*)**

Quiero dedicar mi librito de poesías al amigo del alma CRUZ,
a quien tanto tengo que agradecer por su ayuda y actitud: siembra
felicidad y recoge alegría.

Recientemente ha recibido la buena noticia de que es abuelo. Así que,
Cruz, a celebrarlo.

Y te lo digo con las palabras que a ti te gustan:
¡SÉ FELIZ!

Presentación

Al regreso de Japón, tras de más de 30 años de vida misionera, ciertamente no entraba en mis planes la escritura de un libro, y menos de un libro como éste. Pero Dios, de la mano de la enfermedad, trastocó mis planes. Me llevó al lado de mi anciana madre, para colaborar con mis hermanos en su atención. Y, junto a ella, casi como juego y entretenimiento, comencé a poner por escrito algunas “rimas”. Espontáneamente su número fue creciendo, hasta que un día descubrí que tenía en mis manos un pequeño libro de espiritualidad. A ella, pues, se lo dedico con todo mi corazón.

Sobre Japón, pocos dejarán de conocer sus grandes diferencias culturales con respecto a los países de Occidente. Pero quizá pase desapercibido uno de sus elementos más importantes: su larga historia de pluralismo religioso. Volviendo los ojos a la experiencia vivida en aquella sociedad, no dudaría en afirmar que es ése el campo en que me siento más enriquecido. Y, en contraposición, tengo la impresión de que es uno de los mayores retos a que tienen que hacer frente las sociedades europeas y, dentro de ellas, el cristianismo.

Por eso, si estos sencillos versos ayudan a alguien a descubrir un horizonte nuevo, donde su fe se renueve y se enriquezca, se haga más dinámica, gozosa y acogedora, no habrá para mí mejor recompensa.

José María Lerga

Dedicatoria

No son versos de alto rango
los que te ofrezco, lector;
sencillos son, lo exigía
el tribunal de audición.

Cada noche tras la cena,
sentadita en un sillón,
mi madre cargada de años
los leía en alta voz.
En sus manos ya rugosas
zigzagueaba un temblor,
reflejo sin duda alguna
de otro de su corazón.
Y al terminar su lectura,
casi en tono de oración,
“está bien, está bien esto”,
rubricaba con fervor.

Hoy se cambia el escenario,
mas con el mismo candor
van dedicados mis versos
a quien fue su inspiración.
¡Valgan para ir por la vida
disfrutando su sabor!
Por eso, si te es posible,
léelos "tomando el sol".

En sintonía

¿Quién será la gran señora,
que se engalana y maquilla,
expresando en su aderezo
qué cambios trae la **VIDA**?
Adivina adivinanza,
la solución ya está dicha.

Del sueño del invierno
despierta el alma
de las cosas dormidas
en la esperanza.
Explosión de perfumes,
color y gracia
cristaliza en las flores
cada mañana.

**

El calor del verano
sudor destila
en cosecha de mieses
y de alegrías.
Y al caer de la tarde
la suave brisa
es regalo del cielo,
de Dios caricia.

**

La cosecha del vino
salpica de oro
el ropaje granate
de sus retoños.
Escondido en su vientre
despierta el ojo
de una nueva cosecha
para otro otoño.

**

Nieves, hielos y escarchas
trae el invierno,
y con ellos la vida
duerme a cubierto.
Fuera, frío y heladas,
calor por dentro;
el maternal regazo
del universo.

Así, viendo los colores
con que pinta sus mejillas,
podemos leer los cambios
que nos trae nuestra vida.
Si quieres gozar con ellos,
pon tu alma en sintonía.

Ventanas abiertas

Los sentidos bien despiertos,
todo el ser en sintonía,
con las ventanas abiertas
quiero yo vivir mi vida,
que entren el aire y el sol
trayéndome tus caricias.

Puertas abiertas

Cuando repartes cariño
y abres de tu corazón la puerta,
por ella entra un amigo
y huyen con gozo tus penas.

¡Buen vino!

¿Quién, sin haberlo probado,
sólo porque lo estudió,
puede saber qué es el vino,
con su aroma y su sabor?

Tratándose de bebidas,
un trago es la solución.
Parecida es la receta,
para conocer a Dios.

Hay que “degustarlo” amando,
porque Él es vino de Amor.

Peces

- ¿Has visto acaso tú el mar?,
le preguntaron al pez.
-¿El mar? -dijo con asombro-
ni siquiera el nombre sé.
Yo sólo conozco el agua
en que nado a mi placer.
De existir, será muy lejos,
en otro mundo tal vez.

Como el pez, cortos de vista
los hombres solemos ser;
vivimos en Dios inmersos,
y no sabemos quién es.

Navidad

Dios es padre y madre,
y también es hijo;
siendo Dios, es hombre,
nace, se hace niño.

Navidad es siempre,
un día infinito
en que Dios florece
dando su cariño.

Ver a Dios

Seréis bienaventurados
los limpios de corazón;
tendréis como recompensa
el ver el rostro de Dios.

Cosas de todos los días,
un pájaro o una flor,
os dirán de quien los cuida
y habla por ellos sin voz.

Otros verán su belleza,
escucharán su canción,
pero, viendo con sus ojos,
sólo verán lo exterior,
de modo que nunca entiendan
qué cercano y bueno es Dios,
pues sólo un corazón limpio
descifra en clave de amor.

Correo

¡Qué lástima, si ocupados,
no advertimos el correo
que llega con nuestro nombre
a punto en cualquier momento!

En su interior él nos trae
estímulos y consuelo,
ilusión, fuerza y coraje,
para continuar viviendo.

Las señas del remitente
guardan, empero, un secreto;
no vienen, como en las cartas,
legibles en sitio abierto.

Hace falta abrir el sobre
y disfrutar lo que hay dentro,
para sentir, como un niño,
perfumes de amor materno.

Viviendo en Dios

(Estrofas sueltas)

De Dios venimos,
y a Él volvemos;
viaje es la vida
de ida y regreso.

Si en Dios vivimos
y Él nos ama,
¿a qué angustiarse
por lo que falta?

Eres padre eres madre,
eres amigo.
No es posible en la vida
mejor sentido.

En el mar sin riberas
de tu regazo,
se apaciguan las olas
y cesa el llanto.

¿Yo?

Si me preguntan quién soy,
no sé si sabré decirlo,
pues yo no soy esa ropa
con que a mí mismo me visto,
y tampoco me da el ser
el lugar en que yo habito;
por supuesto, no es la piel,
ni tampoco el apellido,
ni es el país, ni la raza
los que le dan el sentido
a ese poquito de algo
al que llamamos "yo mismo".

De esas y otras muchas cosas
cabe decir "eso es mío",
pero ninguna es el "YO"
en que "yo" resido y vivo.
Puede que parezca extraño
y sin embargo es sencillo,
pues, al perder lo que soy
en don de amor y servicio,
crece aquí dentro de mí
aquel otro yo divino,
que germina en las entrañas
del que es Amor infinito.

En compañía

Cuando salgo de paseo,
nunca solo salgo yo,
que siempre viene conmigo
aquel otro que yo soy.

Entre los pliegues del alma
casi oculto, en baja voz,
atento, cuando yo le hablo,
Él me da conversación.

Sol y luna, tierra y cielo,
clima y cambios de estación
son como el papel que envuelve
el regalo de su amor.

Sintiendo el beso del viento,
yo escucho en mi corazón:
“Ya ves que nunca estás solo,
que vamos juntos los dos”.

Buscando

La vida es caminar
en busca de algo.
Es buscando, por eso,
como avanzamos.

El pararse diciendo
que se ha logrado,
es confesión velada
de su fracaso.

Si es ley de la vida
vivir en cambio,
al final, con la muerte,
se da el gran salto
al encuentro de aquello
que en busca andamos.

Los velos descorridos,
todo aclarado,
sólo entonces sabremos
su nombre santo.

Mirando al Arga

Soñando mientras leía
en una tibia mañana,
escuchaba yo el cantar
de un crecido río Arga
a su paso por el soto
del pueblo de Berbinzana.
Caliente mi cuerpo al sol,
mirando por la ventana,
el corazón se iba lejos,
más lejos que la mirada.
¿Qué es lo que llevaba el río
allá adentro en sus entrañas?
¿Era agua sin más aquello
que en su interior se escuchaba?
¿Y no transmitía el aire
calor de animada charla
entre gotas compartiendo
su larga historia sagrada?
Bajo la presa del puente,
en cristalina cascada,
se traducía en neblina
su lenguaje sin palabras.

"Yo fui riego en verdes prados,
yo nieve en los Himalayas,
yo fui tormenta de estío
para las mieses doradas.
Yo sacié la sed de un niño,
yo puse fin a las llamas,
perla de rocío fui
en las dunas del Sahara".
Miles, millones de gozos
en cada gotita de agua,
salpicando de frescura
nuestra mustia historia humana
en el devenir del río
de las cosas y sus almas.

Unos metros río abajo,
ya esas voces apagadas,
flotaba triste en burbujas
la duda de mi nostalgia.
"¿Sois lo que dicen los ojos o
el corazón no me engaña?"

De las aguas ese día
no llegó respuesta clara,
pero el corazón me dice
que hay algo que nos hermana,
y es que el corazón ve lejos,
más lejos que la mirada.

La vida auestas

Con mi vida auestas
sufría yo.
“ ¡Ay!, ¡qué cruz tan pesada!”
lloré ante Dios.
Del fondo de las cosas
me respondió:
“Cargo yo con la vida;
tú, fe y valor”.

¿Muerte?

Cuando las hojas caen
cae la vida.
La tierra las acoge,
las guarda y mima,
para engendrar con ellas
nuevas semillas.

Camino nuevo

No son caminos andados,
son siempre caminos nuevos
los que recorre mi alma
cuando salgo de paseo.

Pueden ser las mismas calles
o repetirse el sendero;
cruzarse las mismas gentes,
oírse el mismo silencio.

Todo es lo mismo y distinto
con sólo que cambie el viento,
y éste tiene otro perfume,
si yo he cambiado por dentro.

Caminantes

Esta vida es un camino
hacia unos sueños dorados,
que normalmente se esfuman
justo al punto de tocarlos.

Unos caminan con fe,
otros sin fe van andando,
cada uno con su cruz,
arrastrando su pasado.

Hay flores de primavera
y hay sudores de verano;
dudas y esfuerzos al hombro,
¿a quién no tienta el cansancio?

Si somos, pues, caminantes,
todos con los pies llagados,
mirándonos a los ojos,
nos sentiremos hermanos.

Para el camino

Si se pregunta a la gente
de la vida su sentido,
suele ser común respuesta
que la vida es un camino.
Puede ser que todo hombre,
al pararse a definirlo,
tenga ya los pies cansados
por el trecho recorrido.

Sea de ello lo que fuere,
resulta aquí sugestivo
un proverbio japonés
que, viéndonos peregrinos,
nos dice al sentir los pasos
de nuestro andar ya cansino:
"El camino nunca es largo,
si al lado va un buen amigo".

Paz interior

En el corazón del hombre
ocurre como en el mar.

Hay una zona inestable
de vida superficial,
expuesta a cualquier tormenta
que desate un huracán.
Todo en ella es movedizo;
ayer bien, mañana mal.

Pero hay otra, más adentro,
de vida en profundidad,
inaccesible a las iras
de tormenta y vendaval,
donde no llegan las olas
y se conserva la paz.

Depende de cada uno
dónde construye su hogar.

Clave

Es curioso lo que al hombre
le acontece en esta tierra:
todos buscando lo mismo
y casi nadie lo encuentra.

Alguien que logró encontrarlo
comentó así su sorpresa:
"¡Ay, qué tarde te encontré,
antigua y nueva belleza!
Mas ¿cómo, si estabas dentro,
podía encontrarte fuera?"

Muriendo, vivimos

Cercano y grande misterio
el misterio de la vida,
muriendo y resucitando
poco a poco y cada día.
Tan inconscientes lo hacemos
como quien duerme y respira;
porque respirar es eso:
se exhala y luego se aspira.

Certeza y duda

No es la lógica del hombre,
es la lógica al revés;
porque muriendo se nace,
si yo vivo, viviré.

Y , queriendo ser sincero,
para que entiendas mi fe,
te diré a renglón seguido
que el cómo yo no sé.

Pero eso poco me importa,
pues sé de quién me fié;
su palabra está en la vida,
si uno la sabe leer.

Grano de trigo

Un ciego, sin ver el sol,
reconoce sus caricias.
Algo así es lo que hace el hombre,
al interpretar la vida.

Quien se hace pan que se parte
y va sembrando alegrías,
sabe del grano de trigo
que muere y así germina.

Una rosa

Una rosa es una rosa,
tiene espinas y es hermosa.

Sol

El hombre en el sol ha visto
siempre la imagen de Dios,
que armoniza los opuestos
sin miedo a contradicción.

El sol es fuente de vida,
es su energía y motor;
pero también , donde abrasa,
trae muerte y destrucción.

Vida y muerte, muerte y vida
en juego eterno y fusión.
¿Contrarias, contradictorias?
Complementarias mejor:
con ello se hace posible
de ambas la superación.

Dios es como el sol y el fuego,
porque su ser es amor.

Ciego

En el tramo de camino
que a tu edad llevas andado,
¿te has cruzado con un ciego
sin sentir que te ha dicho algo?

Con su cuerpo bien erguido,
en su caminar pausado
hay no sé qué de energía
que se trasmite al mirarlo.

No hacen falta explicaciones,
sobra todo comentario;
de cómo él vive su vida
lo dice todo su paso.

Sin cátedras ni bufetes,
sin púlpitos ni escenarios,
nos enseña a sacar fuerzas
para seguir caminando.

A título personal,
si el decirlo no es agravio,
yo diría que en el mundo
no hay oficio más sagrado.

Volando

"¡Qué torpes y qué lentos
esos señores!
Apenas si se arrastran
a trompicones".

En majestuoso vuelo,
viendo a los hombres,
comentaban ufanos
unos halcones.

Nuestra casa

Las cosas son para el hombre
y el hombre es para las cosas.
Si se rompe el equilibrio,
la casa se desmorona.

Hoy lo tenemos bien claro:
nuestra casa es muy lujosa,
pero sus cimientos se hunden
y no admite ya demora.

Ha llovido

Ha llovido. Y la lluvia
con su bálsamo de magia
ha curado nuestra tierra
polvorienta y agostada.

Las hojas tienen más lustre,
limpia y risueña la cara,
donde juega en mil colores
la tibia luz que las baña.

Los pájaros y las flores
alegres trinan y danzan
inspirados por el viento
que les susurra y les canta.

Con el perfume del aire
todo se sazona y sana.
Basta aspirarlo despacio
y rejuvenece el alma.

Nieve

Cuando cae la nieve,
blanca y ligera,
vuelve mi alma a ser niña,
juega con ella.

Caricia son sus copos
en la mejilla,
llena toda la cara
de gozo y risas.

El rigor de la vida
desgasta y duele,
mas, igual que el invierno,
trae la nieve.

Nevaba

Pegada su naricita
al cristal de la ventana,
¿quién era el mago hechicero,
que con sus juegos de magia
hipnotizaba a mi niña
convirtiéndola en estatua?
Para quien miraba fuera,
era sencillo: nevaba;
mas yo leía en sus ojos
los copos de otra nevada,
donde danzaban en fiesta
mariposas de oro y plata
con alas blancas de nieve
que volaban y volaban.
En los ojos de mi niña
nevaban mil cuentos de hadas,
convirtiéndola en princesa
de una ciudad encantada.
En nuestra casa esa tarde
confluían dos nevadas;
las separaba y unía
el cristal de la ventana.

Guiños

Desde las cosas nos llegan
guiños de felicidad,
cuyo origen muchas veces
no es fácil de descifrar.

¿Serán recursos de madre
para enseñarnos a andar
con decisión y coraje
sin volver la vista atrás?

¿O serán tela de araña
que corta nuestro volar,
truncando así nuestros sueños
y metas de libertad?

Cuando uno encuentra por ellos
fuerza, gozo, amor y paz,
puede esperar con certeza
que Dios se esconde detrás,
buscando, como quien ama,
encuentro más personal.

Palabra y pan

Para todo aquel que busca
el tesoro de verdad,
Dios se hace el encontradizo
en cualquier tiempo y lugar.

Su presencia es la palabra
que todo alentando está;
no hace falta andar muy lejos
para poderla escuchar.

Basta con vivir la vida
y en ella aprender a amar,
porque su palabra es gesto
de quien comparte y se da.

De este modo el que lo busca
pronto lo podrá encontrar,
si con los pobres convive
y para ellos se hace pan.

Trabajo y rezo

De la infancia a la vejez
caminamos el sendero
que nos va acercando a Dios
por curvas y vericuetos.
Los años traen achaques,
pero también luz y aciertos,
al menos si se ha vivido
con el espíritu abierto.

Yo recuerdo en mi niñez
aquellos años primeros,
cuando el vivir y el rezar
eran dos polos opuestos.
La vida era perseguir
la mariposa en su vuelo;
si se elegía la vida,
se estropeaban los rezos;
y, si se optaba por Dios,
se derrumbaban los sueños;
imposible combinar
en uno los dos anhelos.

Pero el rodar de la vida
me enseñó este gran secreto:
que Dios, justo por ser Dios,
no necesita lo nuestro;
es el hombre, por ser niño,
quien a Dios busca travieso
y le reza de mil formas
lo que le inquieta por dentro.
Mas, si madura la fe
y se atisba su misterio,
ya no hacen falta palabras
que expresen el pensamiento,
basta abrir el corazón
y disfrutar el encuentro,
pues Dios se hace en cada cosa
caminante y compañero.

Y así rezo en el trabajo,
y me sabe a juego el rezo,
no caben las distracciones,
si todo está de Dios lleno.

¿Crisis?

Nuestro mundo se parece
a un profundo y ancho mar,
en que a merced de las olas
vamos de aquí para allá,
sin rumbo ni tierra firme
donde la fe pueda anclar.
Cuando todo era uniforme,
tranquilo lago de paz,
era fácil ser cristiano,
qué sencillo era rezar.
No había más que la iglesia,
bastaba, pues, con entrar.
Hoy el caso es bien distinto;
la sociedad es plural,
y el mundo entero camina
hacia la "aldea global".
Ante eso algunos nos dicen
que, con buena voluntad,
es posible entrar al cielo
con Biblia, Sutra o Corán,
porque el cielo no es cristiano,
budista ni musulmán,
el cielo es patria de todos,
casa paterna y hogar.
En este mar tan revuelto,
¿queda en pie alguna verdad?

La verdad no es una frase,
es un tesoro a encontrar,
aunque, para descubrirlo,
la letra puede ayudar.
Quizá en tu caso te sirva
el librito de Jonás,
que, por estar en la Biblia,
no te debe caer mal.
Es un cuento con mensaje,
no es una historia real,
mas su lección es perenne,
hoy, como antaño, vital,
porque estamos hoy de nuevo
en crisis de identidad.
Como en Jonás en nosotros
hay latente un malestar:
la conciencia de "elegidos"
no nos permite pensar
que Dios pueda ser tan bueno
también para los demás.
La salvación y la gracia
son cosa de nuestro clan;
quien quiera, pues, ser salvado,
que entre al recinto eclesial.
Pero hoy aquí, como entonces,
puede ocurrir que al final
quien se convierte y se salva
esté en Nínive o Bagdad.



La crisis es cosa cierta,
pero conviene anotar
que, vista desde otro lado,
es una oportunidad.
¿No se escuchan ya los pasos
de una nueva y rica edad?
Alza tu vista, no temas,
Dios es más grande que el mar.

Tu presencia

Origen de todo ser
y sol de nuestra existencia.
Si Tú nos muestras tu rostro,
se hace cielo nuestra tierra.

La oscuridad de la noche
tu luz la adorna de estrellas,
se disipan nuestras nubes,
la duda cambia a certeza;
sombras y temores huyen
al fulgor de tu presencia.
Si Tú nos muestra tu rostro,
no hay en la vida tinieblas.

Habr  sudor y trabajo,
-sin ellos nunca hay cosecha-
pero el esfuerzo se alivia,
el trabajo apenas cuesta;
al cuerpo le nacen alas,
que de este mundo lo elevan.
Si Tú nos muestras tu rostro,
en gozo acaban las penas.

Pues, sabiendo que eres Dios
y sinti ndote tan cerca,
si Tú nos muestras tu rostro,
siempre, siempre es primavera.

Siendo Dios amor...

Si el amor sale al encuentro
sin normas ni explicación,
¿por qué hacerlo tan difícil
cuando tratamos de Dios?

Podrían servir de texto
flores, pájaros, el sol,
donde luces y canciones
lo explican al corazón.
El mar, los ríos, los montes,
las estrellas, su fulgor,
del universo el misterio,
todo eso es mi habitación.
La sonrisa de los niños,
el coraje y el valor,
la ternura de las madres,
la grandeza del perdón.
Escondido entre sus pliegues,
para no herir el pudor,
dejó escrito sin palabras
con qué amor El lo soñó.

Para el que está enamorado
todo lo dice una flor,
donde él lee en su belleza
mensajes que alguien cifró.
Así, debe ser amando
como se conoce a Dios,
porque no hay otro camino,
si es que Dios es el amor.

El mar

El mar es uno y el mismo
siempre y en todo lugar,
pero difiere en sus aguas,
su color y litoral.

Y al que arriesga mar adentro
y nada en profundidad,
el mar le regala un mundo
de fantasía y coral,
donde es posible otra vida
y se respira otra paz.

Si alguien, pues, dice que el suyo,
el que él ve por su cristal,
es el único que existe,
el solo auténtico mar,
podrá decir lo que quiera,
pero es que ve poco y mal.

Vidriera

¿Habr  cathedral cristiana
que no tenga una vidriera?

Un claro día de sol,
cuando la luz la atraviesa,
cabe atisbar en silencio
aleteos de una fiesta.

La misma luz, cuyo origen
es la deidad eterna,
se hace niña juguetona,
encantadora y coqueta,
cambiándose mil vestidos
que engalanen su realeza.

 Qu en dir  que la luz pierde
por reflejarse diversa,
o qu en sostendr , por eso,
que se merma su belleza?

Al contrario, es ganancia
expresarse en formas nuevas,
sin dejar de ser la misma
divina eterna princesa.

Días y noches clavada
en una pared de piedra,
dura y bella es la misión
que sobre tus hombros llevas,
para hacernos sentir, muda,
el misterio que a Dios vela.
Dios, siendo Amor infinito,
no cabe en nuestras cabezas,
mas nos mima con su luz
desde millones de estrellas,
cuyo pequeño universo
se puede llamar "vidriera".

Diálogo interreligioso

Si el diálogo religioso
se hiciera en torno a una mesa
en que se sentasen sólo
los místicos y poetas,
otro ambiente reinaría,
muy distinto del que hoy reina.
Tales dialogantes saben
-lo saben por experiencia-
que Dios es mucho más grande
que todas nuestras creencias.

En cambio quienes pretenden
tener la verdad entera
nunca entenderán que Dios
no se encierra en cuatro letras,
y pretenderán en vano
definirlo a su manera,
para imponerlo a la gente
como si ellos dioses fueran.

Dios es Dios y siempre es otro,
ninguna puerta lo encierra,
por eso, cuando de él se habla,
son buenas las diferencias;
lejos de ser ocasión
de enfrentamiento y querellas,
nos ayudan a atisbar
lo que en su misterio vela.

Discernimiento

Entre tantas cosas bellas
donde encontramos a Dios
hay una clara y sencilla
que, con máximo rigor,
al hombre le garantiza
el acierto de su opción.

Para todo ser humano
- no importa su religión-
la clave y piedra de toque
es una vida de amor.
Por eso el amor al prójimo,
sincero y sin distinción,
nos une a Dios con certeza
y es el encuentro mejor.

En cambio, si el amor falta,
hasta la fe es ilusión.

A Gandhi

- Soy fuerte y tengo poder y también mucho dinero y, para guardar mis cosas, tengo el mejor armamento, pero te he de confesar que a veces me aterra el miedo. ¿Puedes acaso tú darme para este mal un consejo?
- No es ninguna panacea, pero surte buen efecto. Sencillo y débil por fuera, mas libre y fuerte por dentro, autodominio y firmeza te guardarán como cerco inexpugnable a las armas que sólo matan el cuerpo.
- Cosa sencilla parece, dudo que sea un remedio. Pero al menos un poquito trataré de hacer aprecio. Y, de paso, ¿qué me dices del terrorismo moderno?

- No hay soluciones sencillas para un problema complejo, pero algo puedo decirte de mi experiencia al respecto. Con armas y con violencia sólo se aumentan los muertos; para construir la paz, empieza por sus cimientos. A quien te hiere en el rostro preséntale el lado opuesto; es táctica del amor que proclama el evangelio. Solidaridad y ayuda abren la puerta al progreso y derriban los prejuicios, miedos y resentimientos. Puede ser camino largo, menos glorioso y más lento; pero eso sí, no lo dudes, está asegurado el éxito, pues hará de tu enemigo amigo fiel y sincero.

Sueños

Serán cien, quizás mil años,
yo no sé cuándo será,
pero sé que vendrá el día
de ver hecho realidad
este manojito de sueños
cuyo otro nombre es la paz.

Será un mundo sin fronteras;
con ser hombre bastará,
para sentirse uno en casa,
a gusto en cualquier lugar.

Un mundo sin arsenales
de armamento nuclear;
que, al contrario, haga reservas
de cultura, amor y pan.

Mundo en que a nadie le falte
trabajo digno y hogar,
como frutos de justicia
y de solidaridad.

Un mundo sin opresores
que maten la libertad,
pero donde ésta no sea
pretexto de hacer el mal.

Mundo en que las religiones
sean germen de hermandad;
no de división y guerras,
como hasta el momento actual.

Mundo al que todos mimemos
como el tesoro a guardar,
pues sin su techo y cobijo
sobra todo lo demás.

Me dirás que es utopía
imposible de alcanzar,
que en este cochino mundo
don dinero puede más.

Y es verdad, no te lo niego,
mas yo prefiero apostar por
el triunfo de la vida,
del amor y la bondad.

Por eso espero tu ayuda
que haga el sueño realidad;
aun siendo una gota de agua,
con millones, un gran mar.

Fuerza de la amistad

Las armas ganan las guerras,
pero no ganan la paz;
ésta sólo la conquistan
las armas de la amistad.

Las barreras y los muros
mantienen la soledad,
mas caen solos si sopla
el viento de la amistad.

Prejuicios y fanatismos
obstáculo son tenaz,
que al fin termina en cenizas
del fuego de la amistad.

Guerras de religión

Si entre dos distintos credos
hay guerra de religión,
cosa clara es que ambos bandos
están matando a su dios.

Lentes

Descifrar lo que es misterio
con sólo filosofía
es como mirar los astros
con las lentes de presbicia.

Las lentes, sin duda alguna,
son ayuda de la vista,
pero hay que cambiar de lente
de acuerdo a lo que se mira.

Árbol

En el jardín de mi vida
tú eres, árbol, mi modelo,
porque, cuando yo te miro,
en tu interior yo me veo.

Primaveras y veranos,
otoños, largos inviernos,
van puliendo nuestras almas
y hermanando nuestros cuerpos.

Con tus ramas extendidas
queriendo alcanzar el cielo,
día y noche estás rezando
sin palabras, en silencio.

Y encallecidos los pies,
rugosos de tanto esfuerzo,
con timidez los ocultas,
enraizados en el suelo.

Tu tronco, ramas y hojas,
todo lo tuyo está abierto,
para el que quiera posarse,
anidar o hacer festejo.

Das con naturalidad,
ningún alarde o mal gesto,
como quien al dar recibe
y por eso está contento.

Sin moverte de tu sitio vuelas
en alas del viento,
oxigenando las cosas,
aunque estén de ti muy lejos.

Así viviendo tu vida
por lo tuyo te haces nuestro,
de modo que al aspirarte
podemos decir "mi aliento".

¿Joven? ¿Viejo?

Lo de ser joven a viejo no
es problema de carné,
pues no sólo son los años
los que hacen envejecer.
Tampoco son sus indicios
las arrugas de la piel;
hay otras que hacen al caso,
pero que apenas se ven,
porque uno las tiene dentro,
camuflando su vejez.

Es viejo quien abandona
ante un problema o deber;
quien se vende por dinero,
traicionando lo que él es.
Es viejo quien ya no lucha
tan sólo por no perder;
y también quien ya no sueña
o no lo intenta otra vez.

Es joven quien va adelante
soñando hacer siempre el bien,
y a pesar de las caídas,
se levanta y sigue fiel;
quien no tira la toalla,
aunque tenga un gran revés;
el que hace de sus achaques
compañeros que le den
un poquito de descanso
y un mucho de madurez.

Hay quien se queja a la vida
de que el final no se ve;
yo al contrario le doy gracias,
porque así tengo que hacer,
buscando que hoy su sentido
sea más rico que ayer,
hasta el día en que Dios quiera
invitarme a estar con Él.

Celos

Del amor inmaduro
manan los celos;
el amor ya probado
carece de ellos.

El amor que atenaza
o anda con velos,
pronto o tarde se muere
preso en su juego.

Yo te quiero con alas
que hablen al viento
de lo libre que eres
cuando te tengo.

Esposos

Cuando te conocí,
perdí el sentido,
porque yo no era yo,
siendo contigo.

Mas el pasar del tiempo
claro me ha dicho
que yo ya sólo soy,
si eres conmigo.

Aguas del río

Las aguas van río abajo
sin detenerse jamás;
algo les dice allá dentro
que pararse es ya el final.

Sorteando mil escollos,
tropezando aquí y allá,
el río las va limpiando
del fango y la suciedad.

Pasan campos y ciudades;
todo lo dejan atrás,
cortando apegos que atan
y roban la libertad.

Río abajo van las aguas
con añoranzas de hogar;
¡qué lejos queda aquel día
en que partieron del mar.

Dinero

Dicen que con dinero
se compra todo.
Yo salí a los mercados
repleto de oro.

Tras de días y noches
de hacer negocios,
descubrí que perdía
mi mejor logro.

Mi alma estaba tan llena
hasta su fondo,
que no había ya sitio
ni para un gozo.

Libertad

En los mercados del mundo
de casi todo se encuentra,
pero habiendo tantas cosas,
las hay que no están en venta.

Una de ellas, la más cara,
es la libertad auténtica;
no se compra con dinero,
más bien del dinero es presa
y, cuanto más uno tiene,
normalmente más se aleja.

Es perla que uno se gana
con trabajo y con paciencia;
autodominio y coraje
la incrustan en tu pulsera.

Soleado

Cuando el sol brilla en el cielo,
la tierra toda se anima,
el aire tiembla de gozo
al beso de su caricia,
la hierbecilla despierta
y alegre se despabila
oyendo cantar al pájaro
que le da los "buenos días".

También los hombres sentimos
que, con su luz y energía,
todo tiene otro color
y otro aire en nuestras vidas.
¿Quién en día soleado
no se viste de sonrisas?

Y a Dios gracias es de balde
tan eficaz medicina.

Ver

Un día yo cavilaba
cómo un ciego verá el sol,
y al pasar junto a su lado,
su andar me lo reveló:
"Lo siento en todo mi cuerpo,
y lo guardo en mi interior,
de modo que su rescoldo
me acompaña a donde voy.
Además tengo otros ojos
con que atisba el corazón
que allá arriba, tras las nubes,
siempre brilla el sol de Dios".

Viento

Para el viento no hay fronteras
de lengua, raza o color,
y tampoco lo detienen
murallas de religión.

Él sopla allí donde quiere,
libre como una canción;
necio es querer controlarlo,
cuando es aliento de Dios.

Niño

Dicen que sobre gustos
no hay nada escrito;
por eso sin ambages
mi gusto digo.

En cuestión de bebidas,
un vino tinto;
como estilo de vida,
sobrio y sencillo.
Si de modelos se habla,
sería un niño
que jugando a Dios busca
porque es su amigo.

Florecer

¿Quién ante una rosa llora
el capullo que perdió?
Más bien disfruta gozoso
con su perfume y color.

Si con la muerte nacemos
a vida feliz en Dios,
lo apropiado es hacer fiesta
con quien, cual flor, floreció.

A Helder Câmara (1)

A quien, leyendo unos versos,
deja entrever cierta envidia,
le digo sin pretensiones
lo que a un amigo diría.

“Todo eso que estás buscando,
lo tiene tu alma dormida;
sólo hace falta que sueñes
y sueñes en compañía.
Porque un sueño, si es de uno,
sólo es un sueño y termina;
pero, si dos o más sueñan,
¡es que comienza a ser vida!”

(1) "Cuando sueñas solo, sólo es un sueño; cuando sueñas con otros, es el comienzo de la realidad" (Helder Câmara).

El presente

En toda vida hay momentos
de duda, miedo o cansancio
en que la huida al futuro
o el refugio en el pasado
hacen más suave el camino
y más ligeros los pasos,
pero a costa de perder
justo lo que uno está andando.

El pasado ya no existe
y el futuro no ha llegado;
por eso es sólo el presente
lo que está en nuestras manos.
Si en él vivimos inmersos como
en un río sagrado,
en sus aguas gustaremos
sabores con miles de años,
dejando a la vez en ellas
algo nuestro germinando.

En cambio si de él huimos,
porque es difícil o amargo,
no estamos donde queremos
ni tampoco donde estamos.

Reloj de la espera

¡Qué triste y larga la noche
cuando algo malo se espera!
¡Qué feliz y corto el día
en que esperando se sueña!

Lavado

Olor de ropa lavada
¡qué buen olor!
Y ¿si el olor se escapase
del corazón?
¡Perfume de amor bien limpio
tendido al sol!

Madurez

Cuando las mieses doradas
ya sólo esperan la siega,
¿qué será lo que ellas sienten?
¿Qué susurran o qué rezan,
onduladas por el viento
que las acuna y las besa?
¿Es que ríen o es que lloran?
Puede que ambas cosas sean.

Porque, siendo toda vida
de penas y gozos trenza,
no debe ser tan extraño
que al final, en la cosecha,
haya llantos de alegría
y sonrisas en las penas.

A Mary Carmen (1)

En los agostados campos
de nuestras vidas reseca
fuiste tú un soplo de brisa
y un sorbito de agua fresca.

No te gustaba hacer ruido
que anunciase tu presencia;
sabías que hacer el bien
lleva en sí la recompensa.
Como una fuente callada
que nunca de manar cesa,
donde el peregrino bebe,
descansa y repara fuerzas,
así fuiste de sencilla,
trabajadora y discreta;
en el mundo de las flores
hubieras sido violeta.

Por eso hoy, al despedirte,
con esperanza y con pena,
le agradecemos a Dios
haberte tenido cerca.

(1) A Mary Carmen Chocarro, prima de Berbinzana.
En la misa de su funeral, en el verano de 2006.

Se fue un amigo (1)

Cuando supe que te ibas,
se me heló el alma de frío;
era mediados de agosto,
pero se me iba un amigo.

La enfermedad fue en tu vida
compañera de camino,
que te hizo estar siempre alerta
y libre al dejar el nido.
Pudiste sentirla a veces
como rémora o castigo,
mas era, ya lo estás viendo,
el jardinero divino
que podaba tu parcela
en clave de preferido.
Por eso te fuiste pronto,
casi, casi de improviso;
no quedaban ya en ti lazos
que te atasen a ti mismo.

Así al repasar recuerdos
y desenredar los hilos,
voy recobrando el calor
que al irte había perdido.

(1) A Francisco Orzaiz, de Mendigorria (Navarra), compañero en Japón. Siendo más joven que yo, se me adelantó en la meta (Otoño del 2007)

Olas

¿Sufrirá quizás la ola
porque su vida es tan breve?
¿O, como agua, gozará
cambiando de forma y suerte?

Somos ola y somos agua.
Cambio es tan sólo la muerte
para vivir de otra forma
en el mismo mar de siempre.

Rezos

Cuando no sabemos nada
o nada ya hacer podemos,
"que sea lo que Tú quieras"
es el mejor de los rezos,
porque templó el corazón al
tono del padrenuestro.

Acogida

En el mar termina el río,
cansado de caminar;
y en él regresan las aguas
al que un día fue su hogar.
Mas ¡ay! qué distintas vuelven,
sin entusiasmo ni afán.
Al partir iban gozosas,
volando como un cantar,
limpias, ligeras buscando
algo bello en que luchar.
Hoy vuelven tristes y feas,
manchadas de fango y mal.

¿Pondrá un muro en sus fronteras?
¿Cerrará su puerta el mar,
para que las sucias aguas
no enturbien su claridad?



Pero ¡si el mar es su madre!
¡su regazo es maternal!
Por eso, no las rechaza,
¡cómo las va a rechazar!
Al revés, feliz les abre
sus brazos de par en par
y las acuna en su seno,
donde limpia su fealdad
para que, purificadas,
vuelvan de nuevo a ser mar.

En la espera

No sé ni cuándo ni dónde
me vendrás ¡oh Dios! a ver,
para acogeme en tu seno
como madre a su bebé.

Te doy gracias por la vida
con su dulzura y su hiel;
todo me sirvió de ayuda
e invitación a crecer.

Hubo calores y fríos,
noches con su amanecer,
siempre te sentí cercano
e inalcanzable a la vez.

Fui niño, joven y adulto,
¡con cuántos tonos recé!
¡Qué bonito ir descubriendo
cosas nuevas que aprender!

Crucé tus cielos y mares
y hasta aventuré mi fe;
al ir soltando los lastres,
más grande yo te encontré.

Por eso, al sentir ya cerca
el momento de volver,
frente a una pizca de miedo
la esperanza es timonel.

Si he atisbado aquí en las cosas,
entre el fango tanto bien,
¡cuál no será la belleza
que nos reserva tu ser!

De este modo así en la espera,
que algunos llaman vejez,
ya gozo lo que entreveo
y espero gozar después.

Dónde estoy

Cuando vayas a mi tumba
con tu plegaria y tu amor,
no llores por mí tus lágrimas
con acento de aflicción.
Te dirán que yo allí duermo;
es mentira; yo no estoy.

Yo estaré cada mañana,
tempranito con el sol,
entrando por la ventana
a alumbrar tu habitación;
así me verán tus ojos
y te dirán dónde estoy.

Me vestiré en primavera
de mil colores en flor
y derramaré a tu paso
en perfumes mi canción,
así al aspirar mi aliento
descubrirás dónde estoy.

Cuando el calor del verano
agoste tu corazón,
con el pañuelo del viento
yo enjugaré tu sudor;
así al sentir mis caricias
verás que a tu lado estoy.

En la tarde de tu vida,
ya acabada la labor,
te daré las buenas noches
callandito, a media voz;
y así quedarás dormido
cerquita, donde yo estoy.

Quizá ante tanta sorpresa
te preguntes con razón:
¿Cómo es posible todo esto?
Busca la respuesta en Dios:
si en Dios está ya mi vida,
donde El vivo está, yo estoy.

Cadenas

¿A quién le gusta estar preso
o arrastrando unas cadenas
que roban la libertad
y multiplican la pena?

Pienso que nadie por gusto
en una cárcel se encierra,
y menos si es uno mismo
quien la hace sin darse cuenta.

Nadie tampoco es tan necio
que forje grillos y pesas
y se los ate a los pies,
para amargar su condena.

Pero en la vida acontece,
casi con diaria frecuencia,
que muchos van arrastrando
pesados fardos a cuestras.

Por si es tu caso y lo sientes,
te ofrezco mi sugerencia:
abre tus fardos y mira
qué es lo que en ellos se encierra.

¿No llevas odios, mentiras,
recelos, desavenencias,
envidias, malos deseos,
peleas ya casi eternas?

¿Por qué te llevas todo eso,
amargando tu existencia?
¡Estás perdiendo la vida,
córtate ya esas cadenas!

Si Dios te ha dado unas alas,
querrá que vuelas con ellas.
¡Limpia, pues, el corazón,
tira todo eso y haz fiesta!

A poco que saborees
la libertad que en ti alienta,
verás que el odio y el mal
son cosas que quedan fuera,
sí, cuando vienen a ti,
cierras de tu corazón la puerta.

¿Qué será...?

Cuando recorro las calles
y voy leyendo letreros,
vuelvo vacío y cansado
sin encontrar lo que anhelo.
¿Qué será lo que yo busco,
qué será lo que yo quiero?

Cuando paseo las plazas
con el corazón abierto,
vuelvo lleno de sorpresas,
esperanzas y consuelo.
¿Qué será lo que yo busco,
qué será lo que yo encuentro?

Y al caminar los caminos
que Tú has pasado primero,
peregrinando los montes,
ríos, prados y desiertos,
surge de ellos en caricia,
como perfume, tu aliento.
A veces me vienen dudas
si no habré pisado el cielo.
¿Qué será lo que yo busco?
¿O será... que es que te quiero?

Desvaríos

Al decirte que te quiero,
quizá diga un desvarío,
pues no me cabe en palabras
de mi vida su sentido.

Tal vez quisiera decirte
que yo sin ti ya no vivo,
que en cambio si en mí te siento,
es cuando aliento y respiro.

En tus manos

Cuando al borde de las cosas
te rece que Tú me salves,
no te pido que me cures,
te pido que me acompañes;
porque mi cura la tiene
guardada tu amor de Padre.

Bendición de la mesa

¡SEÑOR, siéntate a la mesa
y bendice nuestro pan,
para que luego nos demos
como pan a los demás!

Llorando

Cuando venimos al mundo
el llanto es nuestra oración,
por eso debe ser santo
llorando decirle adiós.

Si en el tramo de esta vida
la oración te acompañó,
no tengas miedo ninguno,
llora en los brazos de Dios.

Llora, llora como un niño
las estrofas del dolor,
que el llanto sabe a cariño,
si está empapado de amor.

¿Qué más?

¿Qué más puedo desear,
si contigo soy feliz
y me sobra lo demás?

¿Qué más puedo yo anhelar,
si todo lo tengo en ti
y Tú todo me lo das?

Si contigo soy feliz
y me sobra lo demás,
si todo lo tengo en ti
y Tú todo me lo das,
¿qué más yo puedo pedir,
qué más puedo yo buscar?
Sólo me queda morir,
y hasta entonces esperar.

Dos besos

Puede ser quizá nostalgia
donde queda algún recuerdo,
o tal vez sea promesa
de lo que vivo y espero.

Antes de existir las cosas,
al soñar Dios, en su seno
con un suspiro de amor
brotó el principio del tiempo.

Millones de años sin prisas
tanteando en el misterio,
hasta que ascendió en conciencia
una chispa de lo eterno.

¡Qué sorpresa para el hombre
aquel atisbo primero,
cuando al mirar su interior,
nació su primer anhelo!

Luego a cada cual le toca ir
llegando en su momento,
para pasar por la vida
descubriendo sus secretos.

A nadie quiero engañar,
que quizá haya sido un sueño,
mas en el fondo de mi alma
hay algo grabado a fuego.

Ocurrió al llegar al mundo
lloriqueando de miedo;
en los brazos de mi madre
Dios me dio su primer beso
y susurró entre sonrisas:
“no llores, que yo te quiero” .

Por eso siempre la vida
me resultó casi un juego,
donde la voz de un amigo
me empujaba a ser travieso,
en busca de aquel perfume
que yo guardaba en el pecho.

De mi vida ya es la tarde
y en ella el sol va cayendo;
nada, Amor, quiero pedirte,
sólo te digo que vuelvo.

Vengo con los pies cansados,
mas sin temor y contento,
pues sé que al oír mis pasos,
Tú me saldrás al encuentro,
trayendo, como aquel día,
en tus labios otro beso.

De regreso

Si es de Dios de quien venimos
y es a Dios a quien volvemos.
¿a qué vienen nuestras dudas,
desconfianzas y miedos?

La vida se hace camino
de vuelta al hogar paterno
y el morir ya no es la muerte,
es rezar "¡Padre, ya vuelvo".

¡Gracias!

Si alguno de los lectores,
recitando estas letrillas,
siente nacer en su alma
la esperanza y la alegría,
que le dé gracias a Dios,
de quien viene toda dicha.
Gustoso he de confesarle
que yo las llamo "mis rimas",
pues, siendo míos los versos,
no soy yo quien les da vida.
Ésta se la da aquel Otro
que hace en mí de "musa amiga".

Índice de títulos

<u>Títulos</u>	<u>Páginas</u>
1. Dedicatoria	12
2. En sintonía	13
3. Ventanas abiertas	15
4. Puertas abiertas	15
5. Buen vino	15
6. Peces	16
7. Navidad	16
8. Ver a Dios	17
9. Correo	18
10. Viviendo en Dios.....	19
11. ¿Yo?	20
12. En compañía	21
13. Buscando	22
14. Mirando al arga	23
15. La vida a cuestas	25
16. ¿Muerte?	25
17. Camino nuevo	26
18. Caminantes	27
19. Para el camino	28
20. Paz interior	29
21. Clave	30
22. muriendo, vivimos	30
23. Certeza y duda	31
24. Grano de trigo	32
25. Una rosa	32
26. Sol	33
27. Ciego	34

<u>Títulos</u>	<u>Páginas</u>
28. Volando.....	35
29. Nuestra casa	35
30. Ha llovido	36
31. Nieve.....	37
32. Nevaba	38
33. Guiños	39
34. Palabra y pan	40
35. Trabajo y rezo.....	41
36. ¿Crisis?	43
37. Tu presencia.....	46
38. Siendo Dios amor.....	47
39. El mar.....	48
40. Vidriera	49
41. Diálogo interreligioso.....	51
42. Discernimiento	52
43. A Gandhi	53
44. Sueños	55
45. Fuerza de la amistad	57
46. Guerras de religión	58
47. Lentos	58
48. Árbol	59
49. ¿Joven, viejo?	61
50. Celos	63
51. Esposos	63
52. Aguas del río	64
53. Dinero	65

<u>Títulos</u>	<u>Páginas</u>
54. Libertad.....	66
55. Soleado	67
56. Ver	68
57. Viento	68
58. Niño	69
59. Florecer	69
60. A Hélder Câmara	70
61. El presente	71
62. Reloj de la espera	72
63. Lavado	72
64. Madurez	73
65. A Mary Carmen	74
66. Se fue un amigo	75
67. Olas	76
68. Rezos	76
69. Acogida	77
70. En la espera	79
71. Dónde estoy	81
72. Cadenas	83
73. ¿Qué será?	85
74. Desvaríos	86
75. En tus manos.....	86
76. Bendición de la mesa.....	86
77. Llorando	87
78. ¿Qué más?	88
79. Dos besos	89
80. De regreso.....	91
81. Gracias	91
INDICE	93



No pretende ser un libro de “poesía”. Preferiría, más bien, ser leído como un pequeño libro de espiritualidad.

Su autor ha vivido más de 30 años en Japón y vierte en el molde tradicional de la rima, sencilla y popular, el fruto de su rica experiencia intercultural e interreligiosa.

Son los “ojos nuevos” de su “vida en sintonía”.